

constantinopolitano.

ORACIÓN UNIVERSAL:

Hermanos, en esta oración pública y comunitaria, oremos a Cristo, nuestro Señor, pero no cada quien por sí mismo ni sólo por sus propias necesidades, sino por las de todo el pueblo. Digamos:

Te rogamos, Señor

- Por todo el pueblo cristiano, para que guiados por sus representantes y pastores, obtengan la abundancia de la divina bondad y, sostenidos por el amor, sean cristianos que den fruto. **Oremos.**

- Por los gobernantes de las naciones, para que sean dignos instrumentos de Dios en el ejercicio del poder y no sean promotores de violencia, injusticia, discordia y rivalidades, sino que siembren la hermandad. **Oremos.**

- Por las necesidades de todos los hombres, para que en cada momento de su existencia, sepan plantar a partir de su situación la bondad, la paz y la solidaridad. **Oremos.**

- Pidamos por nosotros, para que seamos el germen de vida para los demás y nunca desfallezca nuestro ánimo por la construcción del Reino. **Oremos.**

- Por los jóvenes que participaran del preseminario, para que en medio de su inquietud puedan dar una respuesta favorable a Dios. **Oremos.**

Señor Jesucristo, escucha benignamente nuestras súplicas y concédenos lo que te pedimos, confiados en tu poder. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

3 Liturgia Eucarística



Monición de ofertorio: La misericordia de Dios es grande, él ofrece su amor por todos, demos lo que somos: virtudes y cualidades, ya que son el fruto de nuestro Padre en nosotros.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS: Dios nuestro que con la perfección de un único sacrificio pusiste fin a la diversidad de sacrificios de la antigua ley, recibe las ofrendas de tus fieles, y santificalas como bendijiste la ofrenda de Abel, para que aquello que cada uno te ofrece en honor de tu gloria, sea de provecho para la salvación de todos. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

4 Rito de Comunión



Monición de comunión: Jesucristo planta su amor en cada uno de nosotros, comamos del pan que da vida eterna.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN: Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Monición de salida: Vayamos a dar vida de lo que aquí se ha infundido en nosotros, y plantemos el amor de Jesucristo en los que no le conocen.

PRESEMINARIO 2017

Hoy por la tarde empieza el encuentro de Jóvenes que quieren ser sacerdotes.

Hagamos oración durante la semana para que salgan muchas vocaciones para nuestra Iglesia

Seminario de la Diócesis de Atlacomulco A.R.

Tel. 712 12 4 64 12

www.diocesisdeatlacomulco.org



Emaús



Explicanos las Escrituras mientras nos partes el Pan.

XVI DOMINGO ORDINARIO

Animación dominical/ Ciclo A/ 23 de julio de 2017. Año VI. N° 34.

1 Ritos iniciales



Monición de Entrada: Con gran alegría venimos alabar a Dios, entonemos las maravillas que el Señor realiza en cada uno de nosotros. Acompañemos con el canto.

SALUDO:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

ACTO PENITENCIAL:

Reconociendo que hemos dejado crecer la cizaña en nuestras vidas, pidamos perdón, para que crezca semilla buena.

- Defensor de los pobres. *Señor, ten piedad de nosotros.*

- Refugio de los débiles. *Cristo, ten piedad de nosotros.*

- Esperanza de los pecadores. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Se dice gloria

ORACIÓN COLECTA:

Sé propicio, Señor, con tus siervos y multiplica, bondadoso, sobre ellos los dones de tu gracia, para que, fervorosos en la fe, la esperanza y la caridad, perseveren siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

2 Liturgia de la Palabra



Monición: Así como el sembrador sale a plantar la semilla, Dios siembra su palabra en nosotros, para que empape y produzca su fruto a su tiempo.

PRIMERA LECTURA:

Del libro de la Sabiduría (12, 13.16-19).

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos.

Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres.

Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL: (Del Salmo 85).

Tú, Señor, eres bueno y clemente

- Puesto que eres, Señor, bueno y clemente y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta. **R.**

- Señor, todos los pueblos vendrán para adorarte y darte gloria, pues sólo tú eres Dios, y tus obras, Señor, son portentosas.

R.

- Dios entrañablemente compasivo, todo amor y lealtad, lento a la cólera, ten compasión de mí, pues clamo a ti, Señor, a toda hora. **R.**

SEGUNDA LECTURA:

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (8,26-27).

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO: (Mt 1,25).

R. Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R. Aleluya, Aleluya.

EVANGELIO:



Del santo Evangelio según san Mateo (13,24-43).

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: "El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: 'Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?' El amo les respondió: 'De seguro lo hizo un enemigo mío'. Ellos le dijeron: '¿Quieres que vayamos a arrancarla?' Pero él les contestó: 'No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero'". Luego les propuso esta otra parábola: "El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas".

Les dijo también otra parábola: "El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló

con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar".

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: *Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron. "Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo".

Jesús les contestó: "El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga" **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Puntos de meditación



- Al cristianismo le ha hecho mucho daño a lo largo de los siglos el triunfalismo, la sed de poder y el afán de imponerse a sus adversarios. Todavía hay cristianos que añoran un Iglesia poderosa que llene los templos, conquiste las calles e imponga su religión a la sociedad entera.

- Hemos de volver a leer dos pequeñas parábolas en las que Jesús deja claro que la tarea de sus seguidores no es construir una religión poderosa, sino ponerse al servicio del proyecto humanizador del Padre (el reino de Dios), sembrando pequeñas "semillas" de Evangelio e introduciéndose en la sociedad como pequeño "fermento" de vida humana.

- La primera parábola habla de un grano de mostaza que se siembra en la huerta. ¿Qué tiene de especial esta semilla? Que es la más pequeña de todas, pero, cuando crece, se convierte en un arbusto mayor que las hortalizas. El proyecto del Padre tiene unos comienzos muy humildes, pero su fuerza transformadora no la podemos ahora ni imaginar.

- La actividad de Jesús en Galilea sembrando gestos de bondad y de justicia no es nada grandioso y espectacular: ni en Roma ni en el Templo de Jerusalén son conscientes de lo que está sucediendo. El trabajo que realizamos hoy sus seguidores es insignificante: los centros de poder lo ignoran.

- Incluso, los mismos cristianos podemos pensar que es inútil trabajar por un mundo mejor: el ser humano vuelve una y otra vez a cometer los mismos horrores de siempre. No somos capaces de captar el lento crecimiento del reino de Dios.

- La segunda parábola habla de una mujer que introduce un poco de levadura en una masa grande de harina. Sin que nadie sepa cómo, la levadura va trabajando silenciosamente la masa hasta fermentarla enteramente.

- Así sucede con el proyecto humanizador de Dios. Una vez que es introducido en el mundo, va transformando calladamente la historia humana. Dios no actúa imponiéndose desde fuera. Humaniza el mundo atrayendo las conciencias de sus hijos hacia una vida más digna, justa y fraterna.

- Hemos de confiar en Jesús. El reino de Dios siempre es algo humilde y pequeño en sus comienzos, pero Dios está ya trabajando entre nosotros promoviendo la solidaridad, el deseo de verdad y de justicia, el anhelo de un mundo más dichoso. Hemos de colaborar con él siguiendo a Jesús.

- Una Iglesia menos poderosa, más desprovista de privilegios, más pobre y más cercana a los pobres, siempre será una Iglesia más libre para sembrar semillas de Evangelio, y más humilde para vivir en medio de la gente como fermento de una vida más digna y fraterna.

PROFESIÓN DE FE:

Se sugiere utilizar el Símbolo Niceno-